

vos —o, al menos, correctivos<sup>3</sup>—. Pero las polémicas occidentales sobre modernidad y postmodernidad apenas han tomado en cuenta lo que la modernidad ha significado para la mayoría de la población mundial —y en particular para la población musulmana—. Como si tanto la modernidad como la postmodernidad fueran situaciones socio-culturales obvia y mercedoramente universalizables.

Otro interrogante más particular atravesaría el libro: el que suscita la delimitación de los conceptos de lo social, lo cultural, lo político y lo religioso. El hecho de que las cuestiones culturales se hayan vuelto hoy día cuestiones políticas está siendo constantemente señalado desde muchas perspectivas. Y, por otra parte, la separación entre lo religioso y lo político es una operación discursiva muy específicamente cristiana en su origen, que en su interpretación moderna ha tendido a privatizar lo religioso. Esto es desde luego totalmente ajeno al islam. Y entre los cristianos no son sólo los seguidores de la teología de la liberación quienes piensan que cuanto más creyente

es un creyente, más comprometido está con lo político. Ello daría lugar a que uno se pregunte si estos términos, que usamos sin mucho esfuerzo analítico para en alguna forma entendernos, ocasionarían un cierto entendernos solidario en no entender a los otros. Pues en todo caso es dudoso que podamos describir adecuadamente lo que ocurre con los islamistas en términos de nuestras nociones de política, religión y cultura, aunque se las suponga útiles —y no sé si lo son— para entender a fondo lo que ocurre en Europa.

El libro, pues, de Lacomba, además de aportar abundante información, invitaría a repensar diversos aspectos de nuestra comprensión de lo musulmán, de lo no «occidental» y de la polémica sobre el significado supertemporal de la modernidad.

Andrés TORNOS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL  
DE LA REGIÓN DE MURCIA:  
*La inmigración en la región de Murcia*, Colección Estudios, núm. 6, 1997.

<sup>3</sup> Antimodernizadores o contramodernizadores, en la terminología propuesta por P. Berger. Hoy, quizá más que nada, postmodernistas.

Los desarrollos en investigación sobre migraciones están

actualmente optando por dos modos de acercamiento al objeto de estudio. Por un lado, se plantean estudios destinados a conocer, en la mayor cantidad de aspectos posibles, la situación de la inmigración en determinadas áreas o regiones. Por otro, se articulan investigaciones cuyo objetivo es más la profundización, bien en un colectivo concreto, bien en un aspecto determinado (salud, espacio urbano, identidad, integración, etc.). En el caso del presente libro nos encontramos en el primer modelo, es decir, un estudio extensivo sobre la inmigración en la región de Murcia. *A priori*, el tema resulta de gran interés, puesto que habiéndose trabajado ya con cierta regularidad las cuestiones migratorias en áreas metropolitanas como Madrid y Barcelona, los trabajos empíricos sobre migraciones en ámbitos con mayor incidencia de espacios rurales suponen una doble aportación. Pues no sólo tienen el valor en sí mismos de contribuir al incremento de la información existente acerca de la inmigración en el Estado español, sino que además sientan las bases a partir de las cuales pueden comenzarse otras profundizaciones que nos hablen de diferencias y similitudes entre la migración en las ciudades y en el campo.

El estudio tiene el ambicioso objetivo de mostrar una panorámica general de la situación de los inmigrantes en la región de Murcia desde el punto de vista de diferentes aspectos: demografía, situación legal, situación laboral, vivienda, salud, medios de comunicación, etc. El trabajo se ha llevado a cabo contando con un equipo muy amplio (16 personas), integrado por profesionales pertenecientes a distintos campos con el fin de trabajar desde la interdisciplinariedad. Siguiendo un esquema más o menos clásico, se parte de la explicitación del marco teórico desde el que se ha trabajado, así como de los objetivos propuestos. A continuación se desgranar un total de nueve capítulos en los que se exponen los aspectos más relevantes sobre composición y lugares de asentamiento de la población inmigrante en la región de Murcia, distribución por sectores de trabajo, aportaciones a la economía murciana de los inmigrantes, situación de los mismos respecto a cuestiones como salud, educación y vivienda y testimonios, tanto de agentes sociales relacionados con la inmigración (a los que ellos denominan «testigos significativos»), como de los propios inmigrantes. Se completa el

estudio con un análisis de las actitudes hacia la inmigración por parte de la población autóctona y del tratamiento de los inmigrantes en los medios de comunicación locales, y se cierra con un desbrozamiento detallado de cómo todo lo expuesto en los capítulos anteriores configura un buen o mal terreno de cara a la interculturalidad (opción consciente por la que apuestan los autores), además de las conclusiones y una serie de extensas propuestas de cara a alcanzar dicho objetivo de interculturalidad.

Respecto a la metodología, se combinan los métodos cuantitativos con los cualitativos. Como en gran parte de los estudios actuales, el esfuerzo por recabar y manejar información estadística resulta loable. Sistematizar todos los datos disponibles (tantas veces dispersos en diferentes organismos y a menudo poco o mal clasificados) supone un esfuerzo casi titánico en muchas ocasiones, y en este sentido el equipo investigador ha cumplido sobradamente el objetivo de construir mapas y datos estadísticos que con claridad aportan un conocimiento sistematizado de cuántos, dónde, de dónde, en qué y de qué manera.

Es quizá la parte cualitativa, en mi opinión la más interesante (sin que esto vaya en detrimento de los datos cuantitativos, siempre necesarios para saber en qué terreno nos movemos y las características de la población a la que estudiamos), la que presenta algunos fallos. El valor y riqueza de lo cualitativo reside en su capacidad para acceder a lugares que los números nunca pueden cubrir: discursos. Ahora bien, no basta, en mi opinión, con recoger los discursos que los sujetos producen y plasmarlos sin más. Se necesita no sólo una teoría a la luz de la cual interpretar dichos discursos, sino ponerlos en conexión con las características estructurales que producen esos discursos y los hacen circular. En el ámbito de la teoría es cierto que el equipo investigador expone la suya e interpreta entonces con ella. Lo cuestionable entonces es la potencia de dicha teoría. Es en lo referente a poner en conexión los discursos con sus condiciones de producción donde mayores lagunas encontramos.

En estos momentos resulta insuficiente, por ejemplo, hablar de racismo apelando a los miedos al extraño o la competitividad por el puesto de trabajo, conceptos que han que-

dado huecos. Sería más útil, a mi entender, profundizar en las contradicciones que muestra la población española frente a la presencia de inmigrantes, poniendo esto en conexión no sólo con la situación económica, sino con otros procesos de largo alcance (evolución de la sociedad española en las últimas décadas y reelaboración por parte de la población de los procesos de modernización, destrucción del tejido social y la influencia de la ideología individualista y neoliberal). El recurso a cierto tipo de psicologismo (las defensas, el subconsciente y el chivo expiatorio) no basta para explicar por qué emergen esas respuestas y no otras (como la solidaridad al percibirlos como trabajadores explotados), es decir, falta pasar de la constatación de los hechos a la explicación de las causas que los producen. Es tarea del científico social desentrañar qué hace que en un contexto social dado una misma realidad, como puede ser que la escasez de puestos de trabajo genere un tipo de respuesta que, evidentemente, no está previamente determinada.

El capítulo que recoge el material discursivo producido por los propios inmigrantes queda en este sentido un tanto empobrecido, en la medida en

que se maneja el material sólo a nivel descriptivo (qué dicen acerca de su situación, pero no por qué lo dicen). Quizá parte de esta manera de tratar el discurso inmigrante se deba a la concepción del método cualitativo que el equipo investigador expresa: como complemento (lo que sugiere que no le otorgan valor en sí mismo) y trabajado con un guión, que aunque esforzadamente se explica no se ha seguido al pie de la letra, resulta un tanto estático y concreto, lo que indica que puede haber generado una dinámica de pregunta-respuesta en detrimento de la producción de discursos (en tanto relato y narración). Encontramos, sin embargo, un importante acierto. Para vencer la suspicacia que generalmente suele mostrar la población inmigrante frente al investigador universitario y autóctono, se tomó la determinación de contratar a un marroquí que, por su conocimiento de la lengua árabe y su legitimación frente a la comunidad marroquí, fue capaz de abrir camino a los investigadores, de manera que éstos pudieron acceder a entrevistar a personas que de otro modo no hubieran conseguido. Esto resulta de gran importancia, pues demasiado a menudo el investigador sólo es capaz de

llegar hasta testigos privilegiados (por su situación de regularidad, de mejor conocimiento del castellano o por su liderazgo dentro de la comunidad inmigrante).

A pesar de los comentarios críticos, no se puede dejar de lado que el estudio que aquí comentamos posee un gran valor en sus datos y conclusiones. Fundamentalmente hay que alabar su arriesgada inclusión de una serie de propuestas, certeras y contundentes. Frente al miedo que tantas veces hace que los investigadores, por su sujeción a la subvención pública, realicen complicadas piruetas para negociar lo que se quiere decir con lo que se cree que es apropiado o permitido decir, emerge el compromiso social con los sujetos de estudio. Esto está en sintonía con una concepción de la investigación social que desplaza de algún modo los objetivos (el objetivo ya no es el conocimiento en sí mismo, sino conocer para cambiar) y que transforma a su objeto de estudio en sujeto. Ciertamente es esta quizá la reflexión más importante. No estaría de más abrir un debate en el campo del estudio de las migraciones acerca de qué se investiga y para quién se investiga, preguntas de primer orden que obligarían a explici-

tar posiciones que no siempre están claras, y que, evidentemente, determinan el rumbo de las investigaciones, por más que el investigador social se empeñe en mostrar un halo de pureza y neutralidad que siempre es ficticio.

Mar GARCÍA

COBO SUERO, Juan Manuel:  
*Desde los Mares del Sur. Una alternativa política a la sinrazón neoliberal*, Ediciones Endymion, Madrid, 1997, 125 pp.

Nos hacemos eco de este libro que, aun no abordando de forma central los temas comunes de esta revista, sí propone una alternativa a lo que está en la base de todos los movimientos migratorios y sus consecuencias: la cada vez mayor desigualdad entre Norte y Sur.

En el final del siglo xx, cuando en nuestro mundo se están alcanzando niveles de riqueza y disponibilidad de bienes que ni siquiera soñaban los autores de ciencia ficción de los años cincuenta y sesenta, paradójicamente se está abriendo más y más la brecha entre los países y ciudadanos